AÑO XX. — Nº 946. **EL DIA** MONTEVIDEO, MARZO 4 DE 1951.



NUEVO PUENTE SOBRE EL MIGUELETE.

(Fotografía JUAN CARUSO)

En la Avenida Millán, sobre el arroyo Miguelete, ha sido librado al tránsito el nuevo puente construído como parte de las obras que realiza la Intendencia Municipal de Montevideo para la canalización del arroyo y regularización de sus riberas, urbanizando esta zona. El largo total del puente es de 49 metros.





VISITA MONTEVIDEO EL ARQUITECTO DOMESTICO

FRANCO Doméstico, arquitecto italiano vinculado al Ministerio de Obras Públicas de Italia, por formar parte de la Comisión de Técnicos para estudiar los planes de reconstrucción de las ciudades dañadas por la guerra, ha estado de paso por Montevideo en viaje de estudio, cumpliendo el itinerario que se impuso de recorrida por el Continente para apreciar nuestros problemas edilicios, especialmente los de zonas balnearias, y los de urbanismo, particularmente el de arquitectura paisajista. Es esta una materia que en Italia no se estudia — nos dice — con la extensión impuesta por nuetsra Facultad de Arquitectura, que tiene aula especializada, habiéndole interesado sobre manera conocer el método de esa especialización, luego de advertidos los magníficos resultados que se aprecian en las soluciones dadas por nuestra municipalidad en el ordenamiento de enjardinados en los espacios libres de los paseos públicos, y en los reducidos jardines obligados al frente de residencias en determinadas zonas, con retiro obligado sobre la línea de edificación. Admiró, sobre todo, el gusto y el fino sentido estetico con los que han sido resueltos algunos problemas como los que presenta la urbanización paisajista de los lugares costeros, mantenidos sin desmedro alguno del panorama, armonizándolo con la índole de las plantaciones, de colorido adecuado, utilizándose profusamente la flora indígena, con una sabiduría y sentido estético que elogia entusiastamente. El Director de Paseos Públicos de la Municipalidad, Arquitecto Don Juan Scasso, con quien el arquitecto Doméstico deseó establecer contacto, le hizo conocer en rápida recorrida impuesta por el apremio del tiempo de que el ilustre huésped disponía, lo más característico de nuestros paseos enjardinados, también la parte administrativa y el mecanismo de financiación de esa naturaleza de obras, que es otro aspecto sobre el que tuvo gran interés en conocer, a objeto de poder exponer en su memorial de los estudios realizados, el método que no titubea en calificar de excelente, y digno de imitarse, con que la Comuna montevideana atiende ese primordial cometido de belleza edilicia.

De esta interesante apreciación se ha derivado, por lo pronto, el propósito de resolver un viaje a Roma de algunos estudiantes de nuestra Facultad de Arquitectura — junio o julio de este año, posiblemente, — y la retribución de la visita a Montevideo de estudiantes italianos.

El arquitecto Franco Doméstico ha quedado comprometido con nuestro diario a enviarnos crónicas periódicas para este suplemento, en las que, principalmente, desarrollará el tema del enjardinado montevideano que tan bien le ha impresionado, y el de las zonas balnearias, que constituyen su especialización; con otras colaboraciones referentes a las reconstrucciones y reparaciones que de edificios y monumentos notables se realizan en Italia para reparar las destrucciones de las guerras.

Muestran las fotografías de esta página algunos de los aspectos de la visita del arquitecto Doméstico, acompañado del pintor Kabregú, y del director de Paseos Públicos Arquitecto Scasso. — *A.*







El maquillaje es asunto no poco importante.



El público del Teatro Municipal de Zurich tiene que ser, de improviso, el coro de la ópera. Como puede verse, no le disgusta.

UNA OPERA PARA NIÑOS

SEIS años han pasado desde el último tronar de los cañones en Europa, tiempo durante el cual he viajado tres veces a Europa, desde América para dar a conocer en conciertos y conferencias testimonios y pruebas de la cada vez más pujante e interesante cultura sudamericana; pero no menos para auscultar los principales centros de arte europeo, y ver por mis propios ojos el estado actual de un continente que ha sufrido las más espantosas de las guerras. En este mi viaje actual he llegado a algunas conclusiones que me entristecen profundamente, pero de cuya veracidad no dudo porque sólo corroboran impresiones anteriores. La más seria de estas conclusiones es la de una grave decadencia en la producción artística. Después de la primera guerra mundial surgió en todas partes una renovada vida artística, pujante, vanguardista, audaz, novedosa; pero no ha sucedido nada comparable después de la segunda guerra. No es éste el lugar para analizar las razones de tal decadencia.

No faltan ensayos ni experimentos, aunque su número no sea muy grande. Sobre el teatro europeo actual hablaremos, quizá, en otro artículo; fuera de dos o tres autores franceses no ha surgido casi nada nuevo digno de mención. En el campo de la ópera el asunto es peor todavía. Cada día viven más los teatros líricos de su glorioso pasado. Hubo de recordarse un aniversario verdiano: 50 años de su fallecimiento. Los teatros europeos tienen pues no 4 ó 5, sino 7 y 8 óperas del gran Verdi en su repertorio. No sólo el Scala de Milán en cuya espléndida sala aun parece flotar el espíritu del que dió a este teatro las noches más triunfales quizá de su historia, tan pletórica en triunfos. En el Scala oí, en la misma noche del 27 de enero que se cumplieron los 50 años, el maravilloso "Requiem", que Verdi escribió para la memoria de Manzoni. Fué una noche inolvidable, con De Sabata en el atril, orquesta y coros en la cumbre de la perfección. Los otros teatros europeos recordaron la fecha con algunas de las obras menos conocidas del maestro. Surgió en muchos lados y con sorprendente fuerza su "Nabucco", la obra que él mismo tomó como primera ópera característica para su estilo. El famoso Coro de los Esclavos Hebreos — aquel imponente "Va pensiero sull'ale dorate..." que una muchedumbre acongojada entonó espontáneamente en el entierro de su adorado maestro — causó profunda impresión, mayor quizá que nunca en un continente que vive en sus pesadillas aún esclavitudes recientes...

Pero no quiero escribir hoy sólo de cosas tristes o negativas. Llegado a Suiza, país admirable, vi una función teatral preciosa. Y porque me parece absolutamente factible que la obra en cuestión sea presentada algún día en Montevideo, relataré brevemente de qué se trata. Ante todo, es una ópera para niños. Un vistazo sobre las fotos de esta página convencerá a los lectores de inmediato que los grandes gustan, igual o más del espectáculo que los niños. No tiene nada de extraño, me parece. Los dibujos de Walt Disney y otras cosas por el estilo fueron inventados, originariamente, para los niños. ¿Y quiénes son los que hoy los aplauden apenas aparecen en los cines? Un músico británico que a pesar de su juventud — nació en 1913 — goza desde hace años de fama mundial, ha escrito la ópera: Benjamin Britten. Su título es sencillo: "Let's make an opera", o en castellano: "Hagamos una ópera".

Los niños quieren hacer una ópera y descubren, paso a paso, todo lo necesario para montar un espectáculo. Primero se necesita el texto; no, primero la idea. Luego el texto, luego la música. ¿Qué partes sirven para ser cantadas y cuáles no? No puedo contar todo lo que ocurre en este alegre juego. Son niños los que actúan. Los que aprenden cómo se hacen los decorados, los trajes; y finalmente se necesita un coro... Nada más fácil que esto, ¿para qué está el público en la platea? Rápidamente se distribuye la música, el director de orquesta se da vuelta y todos los espectadores empiezan, algo débilmente al principio, pero cada vez más firme, a cantar una melodía bonita y sencilla.

El éxito de esta ópera es grande, muchos teatros líricos la dan ya, otros la preparan. Aquí no hay problemas, aquí reina la más pura alegría. En medio de un panorama teatral que presenta — de acuerdo con los horrores sufridos — piezas de terrible pesimismo, de abierta desesperación, "Hagamos una ópera" es un oasis.

Dr. Kurth PAHLEN.

Zurich, Febrero, 1951.

(Especial para EL DIA)



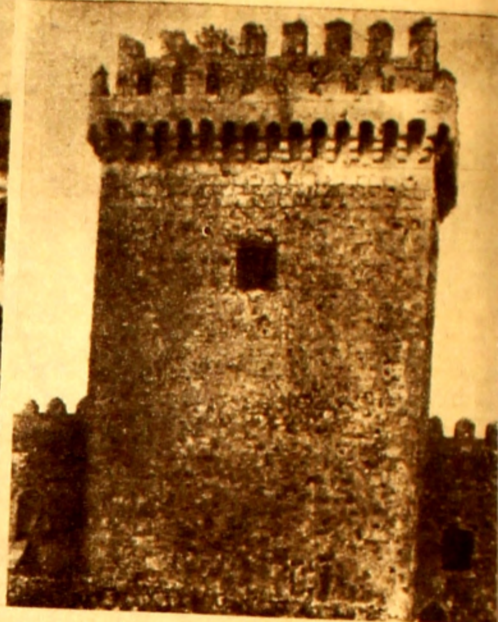
Los pequeños artistas observan como se monta un escenario.



Un policiano, olvidado de su cometido, también canta a voz en cuello.



Alarcón. Panorama del meandro circundado por el Jucar.



Alarcón. — Torre de Alcázar.

España en el sentimiento: CUENCA LA CENICIENTA

EN el corazón de España, al lado mismo de Madrid, hay una provincia postergada, enterrada por la propia abulia de sus habitantes. Su panorama es fugitivo. Sus carreteras, el mismo tren que la atraviesa por la capital, son rutas que van de Levante a Madrid, haciendo de Cuenca un pedazo de tierra sin referencia ni evocaciones. Algún turista descarriado, leyendo guías es fácil se atreva a buscar sus lugares íntimos, sus piedras venerables, sus rincones típicos, pero en general, el hombre pasa indiferente por estas tierras deshabitadas, desoladas. (La provincia, con una superficie de 17,193 K., tiene una población de 325.000 habitantes, no llega a los 19 por kilómetro, y la capital de la provincia suma 15.000 habitantes. Una de esas tierras por las que el hombre no para porque por ellas se va a alguna parte, pero en las que el hombre siente una impresión de soledad agobiante. No de esas soledades en las que el hombre se encuentra a sí mismo, sino la soledad que nos evade de nosotros mismos y nos obliga a huir en busca de un asidero humano, para que no se quiebre nuestro natural espíritu de convivencia con los hombres y las cosas.

¿Qué ahuyenta al hombre de esta tierra? ¿La pátina antigua de sus pueblos y monumentos? No. Lo antiguo puede ser actual y permanente. Don Quijote continúa siendo tan actual como la última creación del más destacado autor contemporáneo, y lo mismo podemos decir de Beatriz, Hamlet, Fausto, Raskelmikof, Martín Fierro, etc. Y lo que decimos de tipos humanos podemos referirlo a la piedra labrada, a los frescos y lienzos, al arte sonoro. No, no es la antigüedad lo que nos entristece en la contemplación de estas soledades sino la impresión de ruina.



Interior de la Catedral, siglos XII al XIV, único ejemplar en España anglonormando.

La arquitectura espiritual de la provincia de Cuenca, como la de tantas provincias españolas, es de ruina. Ruina el castillo de Belmonte, y todo Alarcón con su alcázar y parroquias, y el castillo monasterio de Uclés; y la misma catedral de Cuenca, que se mantiene en pie por el milagro lírico de su arquitectura, es ruina de ruina, peor que ruina, pues es templo que suena a vacío, y la piedra que suena a vacío, aunque sea de templo, es de sepulcro. Cierto es que la levítica Cuenca fabrica clérigos para llenar templos, pero ellos se han encargado de crear el escepticismo entre sus feligreses. Ellos, los clérigos, han tomado filiación social y política, por lo que el romancero popular los caricaturiza con estos versos.

Por las calles de Cuenca,
sucias y oscuras
cantando el gori, gori,
pasan los curas.
Gritan que se las pelan
si el muerto es rico,
pero si el muerto es pobre,
no abren el pico.

Ruina y miseria moral de templos y alcázares, miseria y ruina moral de las almas petrificadas en el egoísmo de su salvación eterna, no ganada con la práctica del bien sino comprada con rezos y cantos pagados.

Sin embargo, no siempre fué así. La provincia de Cuenca fué tierra de infanzones para entreveros de parcialidades. Sintió fervor político de comunicados. Sus tierras se humedecieron con sangre de aventura. Estas mismas piedras, ruinas de templos, castillos, fortalezas y alcázares, son testimonio de que Cuenca fué Castilla, tierra de empresa histórica para la conquista y reconquista, flujo y reflujo de devastación y cenizas que el hombre volvía a fertilizar con su esfuerzo de cada día.

Se argumenta en el sentido de que aquel esfuerzo bélico fué precisamente la causa de que la tierra quedase huérfana de brazos para su cultivo, que las rejas de arado se hicieron lanzas, que el martillo sonaba sobre el yunque solamente para laminar plancha de corazas, y que las lanzaderas sólo tejían cotas y arneses para torneos y algaradas. Pero difícil es creer que donde no se labraban las tierras hubiese posibilidad de empuñar las espadas. Entonces, como ahora, tripas llevan pies que no pies tripas. Lo del hambre y la aventura, lo de la picaresca, vino luego, cuando la empresa guerrera decayó en administración castrense, cuando la plegaria se hizo cuenta de rosario, cuando el heredar sustituyó al crear, cuando el favor aupó validos y menospreció a esforzados. No hay imperio de armas cuando no lo hay de espíritu. Estas piedras labradas, ahora sin simetría en su derrumbe; estos muros que

aún muestran escudos con orgullos heráldicos, ayer aposento de señores y hoy escondrijo de sabandijas, son testimonio de alto vuelo y armónica conjunción del imperio del espíritu, del trabajo y de las armas. Y es precisamente en esta provincia de Cuenca, de miseria y ruina, donde brotaron, como fruto natural de esa misma tierra cuando tenía jugo histórico, dos varones esforzados que definen el imperio universal de España: Alonso de Ojeda y Fray Luis de León. Ellos por sí solos honran una estirpe y justifican el tránsito histórico de un pueblo.

Alonso de Ojeda, el Caballero de la Virgen, el de la aventura descubridora junto con Colón, Américo Vespucio y los Pinzones, el impetuoso capitán del Caribe, más fuerte que los elementos y víctima al fin de su ímpetu, es alma gemela del autor de "La Perfecta Casada" y "De los Nombres de Cristo" (el máximo lírico de todos los tiempos, hermano espiritual de Santa Teresa de Avila, enemigo de la Inquisición, maestro de sabiduría en la cátedra y de serenidad en el infortunio de la ergástula). Pero ambos son hermanos del pan de cada día que fué grano de siembra, y tallo, y espiga, y se amontonó en gavilla en la era, triturado bajo la muela, amasado en la artesa, cocido en el horno con olor a pinocha, bendecido por abuelos y padres en la mesa de la solitaria comunión familiar, síntesis del trabajo de campesinos, moyineros, horneros. Pero...

Pero la muela del molino la mueve el agua del río. Y Cuenca, su serranía, es un abrevadero de ríos. Las nieves se derriten lentamente, las entrañas de la sierra deben sentir dilataciones femeninas, y se da luego toda ella en linfa transparente para la fecundación de laderas y valles. Su fruto comienza a ser la pinada, estos pinos que en el paisaje serrano de Cuenca reflejan vibrantes esmeraldas bajo el sol, o débilmente parpadean bajo la luna. Caminando o soñando — soñar es hacer camino de ilusiones — entre estos pinos (yo caminé entre ellos en mi niñez y aun guardo en mi corazón cansado la ilusión de su murmullo), nos sentimos besados por el corazón de un encanto que se convierte en brisa verde cristalizada en esmeralda, en frescura de manantial que se hace río, en uno de esos ríos que van a dar en el mar, ¿qué es el morir? No. Allí el sol hace del agua vellón de nube, y el frío de las alturas la convierte en copo de nieve, que nuevamente empapa las entrañas de la tierra, para florecer en parpadeo de esmeralda y brisa verde de pino.

No sólo verde producen las filtraciones fluviales. Sus erosiones causan en las tierras calizas de esta provincia una dispersión de tormos y acumulación de piedras que forman la famosa Ciudad Encantada. No es esto un espectáculo de ruina sino de misterio. El hombre, que tantas cosas hace y deshace, aun no ha podido crear ni deshacer el misterio de la naturaleza. Lo sublima a veces de tal modo que lo supera, pero no logra nunca esa calidad simple y sencilla de las cosas inertes, impuestas por la ley del equilibrio.

El afán de desentrañar ese misterio es lo que lanza al hombre a la aventura y a la conquista del mundo. Ante esta ciudad encantada, con sus calles y playas, casas y monumentos que han ido modelando las lluvias y erosiones, se comprende el estilo de vida de un Ojeda, decidido a la conquista de nuevas tierras, y el golpear con su espada contra la tierra virgen de los descubrimientos, despertando en su sueño vegetal y dulce un soplo de aventura.

Pero los ríos, especialmente el Jucar y el Huécar, abrazados en hoz cristalina a la roca sobre la que se yergue la ciudad de Cuenca, tienen otra virtud más pura y densa de espiritualidad. En sus márgenes, los olmos crecen formando hileras de débiles, sensitivas ramas, con el temblor de hostia verde de sus hojas. En otoño, estas hojas toman un tinte de oro tierno, húmedo, y en los crepúsculos aletean queriendo evadirse para fundirse en el sol de tramontana. Se desprenden al fin de las ramas, tímidamente ascienden un poco en el azul, pero al fin, se miran reflejadas en las aguas y en busca de sus almas gemelas descienden temblorosas, y en el río reposan su inquietud de altura. Mirándolas elevarse y caer al cielo de sus aguas, es como comprendemos la lírica de Fray Luis de León. El ha conseguido la rara virtud de humanizar las cosas divinas hasta hacerlas asequibles a nuestros sentidos, y ha sabido dar a las cosas humanas esa gracia alada que las eleva a la gracia divina, todo por la virtud embrujada de esas hojas de olmo, con tinte de oro tierno, húmedo, lágrimas de sol vegetal, que en las tardes de otoño se desprenden medrosas de sus ramas, queriendo elevarse para fundirse con el oro del sol de ocaso, y atraídas por el sortilegio de su propio reflejo, descienden para reposar en el seno de su río. Acaso sea Fray Luis de León el único lírico que ha logrado desentrañar el íntimo misterio de las cosas.

Los elementos terrígenos que hicieron posible las cualidades de aquellos hombres, son los mismos. El horizonte que ponía ilusión en el ánimo para la empresa bélica y para la emoción lírica, persiste ante los ojos de las nuevas generaciones. Continúan mudas las canteras de donde se extraían las piedras para edificar castillos y templos. ¿No hay nada nuevo que construir? Persiste la naturaleza. Los pinos son idénticos, los ríos siguen atravesando la provincia arrastrando tierras al mar. Todo parece indicar al hombre, que tiene al alcance de su mano cuanto necesita para hacerse una vida bella y confortable: agua para la fuerza eléctrica y el regadío, piedras para los muros que cubran el nuevo contenido de nuestra civilización, maderas para el nuevo estilo de arte industrial y decorativo. Pero el hombre, tan indiferente y menos activo que los mismos elementos, se encierra en un mutismo de conformidades primitivas, contrarias a todo cambio. Se considera como una ruina más de su paisaje, una piedra que camina por rutas polvosas bajo el sol de estío, o aplanado barro durante las lluvias de invierno. Cuando no, sentado sobre el portal de una corona o choza, mira cómo pasan los vehículos, unos hacia Madrid, para la intriga o el deseo de mando, otros para las puertos de Levante, con miras al mar para no convertirse en piedra que camina o empotrado en el quicio de sus viviendas. Y así, desde hace más de tres siglos, la apatía y el mal gobierno han hecho de Cuenca un museo, no de arte, sino de ruinas, que no es lo mismo.



La célebre casa balcón de la ciudad de Cuenca, asomada al abismo del río Jucar.

Contemplando este paisaje, se modifica bastante nuestra instintiva prevención contra los museos. A la postre, ellos no sólo cumplen la misión de conservar el tesoro artístico de culturas fenecidas, sino otra más alta misión, de profilaxis espiritual, encerrando en locales los restos de cultura que, esparcidos, son simplemente espectáculos de ruinas. Un monolito de tres o cuatro siglos derrumbado en el cruce de unos caminos, es una piedra más. Puesto en un salón de museo invita a la meditación, al análisis, a la catalogación, a la definición de su porqué y cómo.

Así pues, en Cuenca, como en tantas provincias de España, harían falta arados mecánicos que desenraizasen las piedras ruinosas, y brigadas de albañiles que derribaran cuanto templo, castillo y alcázar ruinosos rebasen la superficie del suelo, y llevándolo todo a museos, para entretenimiento de eruditos, dejaran tierra y aire libres de miasmas históricos. Porque hay miasmas históricos como los hay biológicos, y así como nuestro organismo decae y muere por la influencia de efluvios deletéreos, nuestro espíritu languidece y se extingue cuando emanaciones históricas deletereas deforman nuestra esencial aspiración a una vida más rica en ideas y sentimientos. Por ello, cuando el conquense mira cotidianamente el espectáculo ruinoso de su tierra, y generación tras generación las retinas van asimilando panoramas de piedras ruinosas; casas derrumbadas, planicies agostadas, templos sin fe, es natural que los niños nazcan con predisposición de ser una ruina más que haga juego en el escenario en que les ha tocado nacer y vivir.

El hombre es hijo de su tierra y de su historia, pero también de su voluntad, y por su voluntad es que necesita campo abierto para la empresa, tierra libre sorteando tropiezos para evitar las caídas. Los tropiezos son de orden moral tanto o más que material. Los tropiezos materiales se subsanan, aunque se ha dicho que el hombre es una animal capaz de tropezar cien veces en la misma piedra. Los morales, al contrario, parece que incitan a la continuidad, mal que se agrava en los españoles por apasionados, incluso en nuestros errores. Así lo afirmaba Guillén de Castro en su célebre cuarteto de "Las Mocedades del Cid", tan sabrosamente comentado por Unamuno:

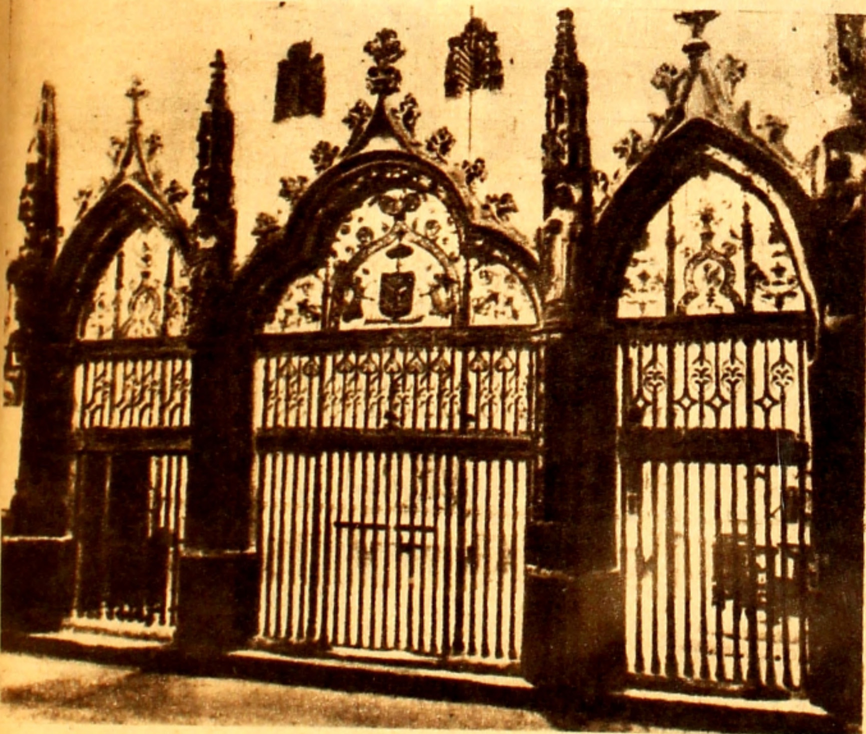
"Procure siempre acertalla
el honrado y principal,
pero si la acierta mal,
defendella, no enmendalla".

Yo espero que algún día se limpiará nuestra historia de errores, se nos desbrozará el camino y se guardarán en museos las piedras ruinosas que no sirven sino para que tropecemos contra ellas, pudiendo al fin seguir adelante sin lastre de ruinas que, como las de esta provincia de Cuenca, la han convertido en una Cenicienta sin posibilidad de príncipe que la redima, pues son los pueblos los que se redimen a sí solos.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

París, enero 1951.

Especial para EL DIA.



Villaescusa de Haro. Reja gótica, florida



Tormo gigante de la ciudad encantada.



Las araucarias constituyen una vegetación típica de las mesetas brasileñas del Centro y del Sur. (C. de Jordao).

IMPRESIONANTE VARIEDAD de la VEGETACION BRASILEÑA

TAL vez cuando íbamos al liceo tuvimos la buena suerte de asistir al aula de un buen profesor de geografía, que, en vez de perder el tiempo lastimosamente en dar a conocer nombres de ríos, montañas, ciudades y producciones de todos los países del mundo, o de hacer entretenidas y a menudo fantásticas historietas bajo el rótulo de geografía humana, tan de moda aún en nuestros días, se preocupaba primordialmente en darnos un claro concepto de lo que es un área geográfica, tanto desde el punto de vista físico, como desde el humano. Loable era la labor de ese profesor que trataba de mostrarnos el aspecto medular de la ciencia geográfica, cuya misión es fundamentalmente la de establecer y explicar la diferenciación espacial sobre la superficie de la Tierra. Si esta superficie fuera homogénea no hubiera existido la geografía.

Las áreas geográficas pueden ser caracterizadas por diversos hechos, sean éstos de orden físico o humano. Hay países extensos como el Brasil, donde se pueden reconocer grandes áreas de clima, de vegetación, de fauna, o de actividad humana. La delimitación de las áreas depende según Preston James, de los objetivos perseguidos, pero siempre en los países pequeños y de aspecto uniforme, como el Uruguay, se encuentran dificultades para llevar a cabo tal delimitación. En tales países sólo pueden reconocerse microzonas, basadas en las variedades de suelos, de microclimas locales, de tipos de cultura o de formas de actividad humana.

Con gran frecuencia se utilizan los factores climáticos para la caracterización de las zonas físicas. Pero como el conocimiento exacto del clima de un país requiere en general un período más o menos largo de tiempo, se prefiere a veces tener en cuenta la vegetación autóctona para realizar dicha caracterización. Efectivamente la ve-



Bromeliácea típica de las vertientes empinadas de la Serra dos Orgaos.



Piso interior de helechos arborescentes en un bosque de araucarias de San Pablo. (Campos de Jordao).



Repoblación de laderas taladas con eucaliptos. (Novo Friburgo).

getación es en general un fiel reflejo del clima, y el aspecto que ofrecen en una determinada comarca las comunidades de plantas sirve para dar una idea bastante exacta de las condiciones ambientales reinantes en la misma.

En el Brasil es posible establecer las zonas físicas teniendo en cuenta la distribución de la vegetación, aunque sin descuidar tampoco la importancia de los factores climáticos. Así lo ha hecho el ilustre profesor de la Universidad de San Pablo, D. Aroldo de Azevedo, que dió a publicidad un cuadro de la división geográfica de su país en regiones climático-botánicas, con posibles sub-divisiones teniendo en cuenta el aspecto que ofrecen las comunidades vegetales, que en el Brasil ofrecen una impresionante variedad. Las diversas áreas de vegetación no son comparables entre sí por su extensión, sobresaliendo por su monotonía la selva amazónica con sus pisos vegetales bien marcados, y los inmensos campos cerrados, formaciones herbáceas con bosquecillos compuestos por árboles bajos y de tronco retorcido, muy separados unos de otros. También ocupan una vasta extensión los campos limpios, que dominan sobre todo al Sur de Río Grande, enlazándose con los de nuestro país, y la mata o bosque de ladera, que cubre las vertientes de la Serra do Mar, de la Mantiqueira, y las quebradas del basalto de la meseta del Paraná, en cuya porción más alta (a partir de unos 700 u 800 metros) reina la formación de araucaria o pino brasileño. Por otra parte a lo largo de los ríos que cruzan los campos, se desarrollan las selvas galerías, y en lugares donde el clima tiene un período seco muy marcado, domina la caatinga y el semidesierto. La humedad de los manantiales da vida a la vegetación en los lugares relativamente áridos, permitiendo el desarrollo de los gerais y de las veredas, y en la zona donde de la coalescencia rápida de numerosos ríos (Alto Paraguay) provoca periódicas y duraderas inundaciones domina el pantanal. Finalmente para completar el variado cuadro de esta vegetación es preciso agregar la que vive a lo largo del litoral atlántico, donde las raíces de los mangles sufren en forma permanente la acción del agua salada.

Pero la utilidad de la vegetación en el Brasil no es solamente la de permitir la delimitación de las diversas zonas naturales. El mundo de las plantas constituye allí un recurso de primer orden en la economía del país. Más de la mitad de los brasileños viven a expensas de la flora autóctona y del cultivo de plantas importadas de otros países. Por esta razón, a pesar de la vastísima extensión que ocupan actualmente los bosques, ya se oyen numerosas y sabias voces de protesta contra las derrumbadas, o talado incontrolado de las florestas.

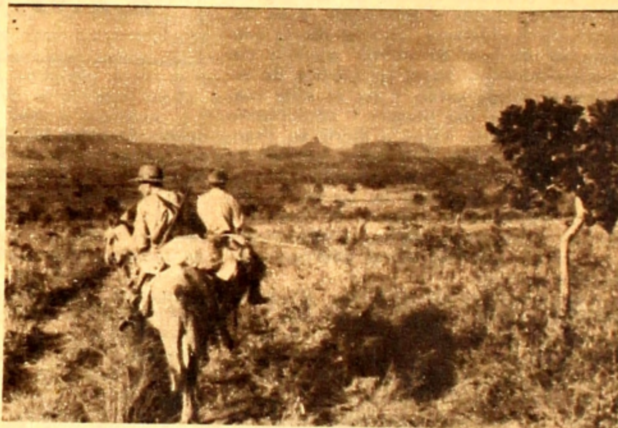
Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor.

Especial para EL DIA.



Bosque de ladera en la Sierra Mantiqueira, a casi dos mil metros de altura.



Cruzando la vegetación del cerrado, formación herbácea con árboles bajos esparcidos (Mato Grosso). (Foto A. Taddey).



Helecho arborescente en el período inicial de desarrollo. (Serra dos Orgaes).



Cascada en plena selva de ladera (Serra dos Orgaes).



Carica papaya, oriunda de Méjico y ampliamente difundida en el Brasil.



El enigma del "San Juan Bautista", testigo irónico del Eterno.



La criatura fina y nerviosa hasta la crisis, e... el "Angel de las Rocas".

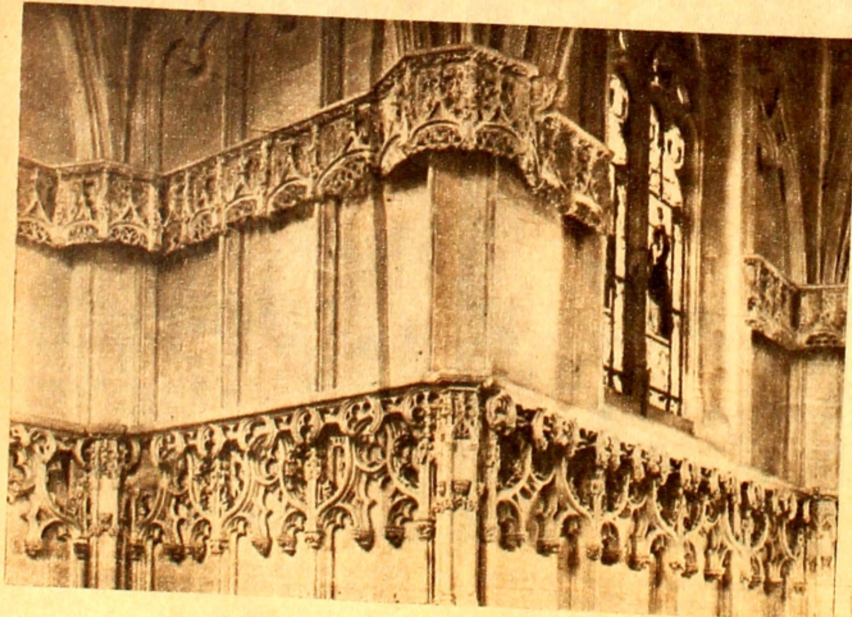
LEONARDO DE VINCI EN EMBOISSE

El castillo de Amboisse, o los restos del castillo de Amboisse, son esta loma roquera y estratégica sobre la paz del Loira, la masa medieval de fortaleza, los asientos góticos, el palacio renacentista, los salones desnudos y resonantes de Corte muerta, la elegancia sobria de la Sala de los Estados, la capilla-joya de San Humberto, la terraza inmensa cimiento de palacios destruídos... Y la visión espléndida sobre la Isla de Oro, barcaza roja en las aguas del Loira, pasarelas los puentes, muelles las riberas verdes, fantasía cromática la tierra que ondula, juega y se pierde, en el horizonte de viñas y de bosques choperos de Turena; fantasía geométrica el río verde, y gris, y violeta, que inventa islas y remansos y hacia Tours se va, y hacia el mar. Masa de historia, además, el castillo y la roca de Amboisse (historia vieja y nueva historia), destino de rocas y castillos allí donde hay paso de ríos y busca pasos la guerra, una y la misma siempre aunque el instrumento cambie, o cambien los hombres y la intención. Hace quince siglos se batían Clovis y Alarico en la roca de Amboisse. Y afirmaban paces. Y batíanse de nuevo. Conoció Amboisse la guerra de los Cien Años, los crímenes atroces de las guerras de religión, los retornos de Carlos VIII con los trofeos de Italia (muebles, tapices, cuadros, estatuas y orfebrería), la vejez de Luis XII, la juventud de Francisco I, la Revolución y la aventura dionisíaca de Bonaparte... Conoció los bombardeos fulgurantes de 1940. Y los de 1944.

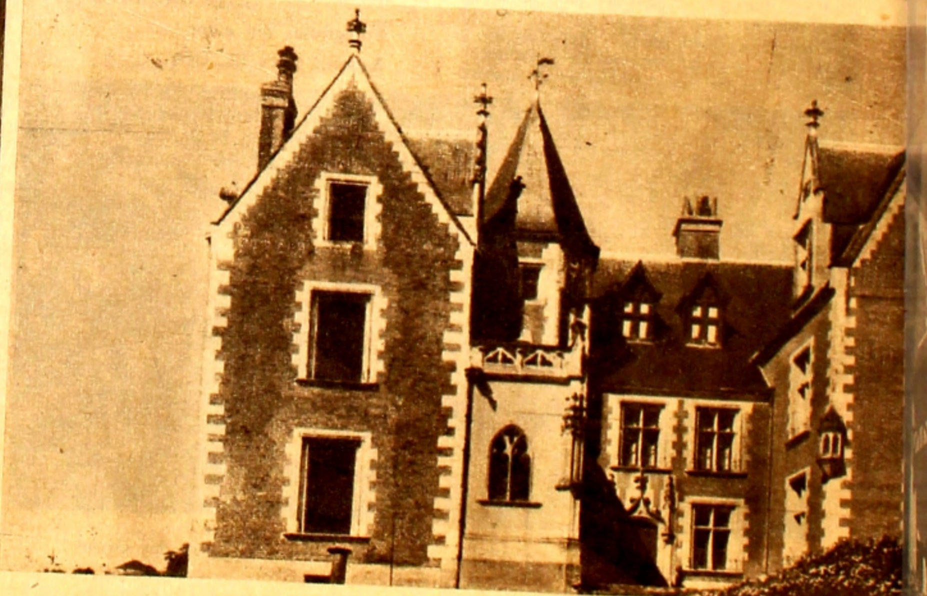
Había una capilla en el castillo de Amboisse, y ya no existe: la capilla gótica de San Florentino. Capilla-cementerio. O cementerio-capilla. En su nave grácil estuvo enterrado Leonardo de Vinci. Ahora hay un osario en la capilla-joya de San Humberto. Y, en este recinto, los huesos hallados en la vieja capilla que ya no existe. Entre estos huesos están los de Leonardo. Entra uno, hoy, en el cadáver de piedra que es el castillo de Amboisse. Sube a la terraza y olvida el panorama espléndido. Olvida a Clovis y a Alarico, y a Carlos VIII, y a Luis XII, y a Francisco I. Olvida los crímenes atroces de las guerras de religión. Olvida a Bonaparte. Y se llega a esta capilla-joya. Ante el osario anónimo se detiene. El eterno misterio del Destino impregna hasta las piedras de este osario donde están, y no se sabe cuáles, los huesos del hombre - enciclopedia que, desde Italia, viene a morir en Francia, y en Amboisse. Que acaso imaginó su fin de mil maneras, sin presentir jamás lo anónimo de este osario en las orillas del Loira. Singularidad postrera de Leonardo que ya fuera en sí mismo, y plenamente, una de las más singulares aventuras del espíritu humano.

Ayer estaba yo en Amboisse, allí donde afirmaron paces Alarico y Clovis. En la Isla de Oro. En la masa medieval de fortaleza. En los salones desnudos. En la Sala de los Estados. En el osario... Y tenía la visión dramática de una mañana de guerra vivida en 1944. De masas militares germánicas en derrota que repasaban los puentes. Oía (aún) el alarido ronco de una sirena que gritaba alarmas sobre la fantasía geométrica del Loira, roncar de motores en el aire, silbar de bombas y explosiones en torno al viejo castillo amboissino... en torno al osario anónimo. Y no imagina uno mismo lo que piensa cuando la muerte ronda. Ni por qué lo piensa. Yo pensaba aquella mañana en este inconsecuente máximo que Leonardo fuera, en este ejemplar soberbio de la naturaleza humana, inquieto de todas las inquietudes, hambre y sed permanentes de saber y descubrir, de inventar y de hacer, que a todo tocó y en todo puso inquietud, y adivinó nuestro mundo. Y entre un dibujo y un cuadro, entre una estatua y un canal, entre un muro de fortaleza y una cúpula de iglesia, previó el automóvil y la ametralladora, el submarino y la teoría ondulantoria de la luz, el carro de guerra... y el avión. Precisamente el avión, y aun la misma primera máquina pesada con que volara Adler. Pensaba (aún) en este comentario de Leonardo, en sus cuadernos secretos estampado cuando dibujaba planos e imaginaba máquinas volantes en su estudio de Milán: "Emprenderá su primer vuelo el gran pájaro sobre un cisne montado, y llenará de estupor al universo". Y algo más rompiente y duro que albas plumas de cisne reservaba el "gran pájaro" a la miseria de sus huesos en el osario de Amboisse.

Hay en este éxodo de Leonardo hacia tierra francesa y hacia el osario anónimo amboissino, sexagenario ya, y eternamente insatisfecho, buscador de perfecciones más allá de toda perfección, empecinado aún de lo imposible, algo que es como el compendio mismo de su propio enigma. ¿Podrá descubrirse nunca lo que buscaba Leonardo, ni cuál era el resorte primario de su propia naturaleza? Buscaba comprensiones, cierto. Y buscaba "hacer", y posibilidad de hacer, el hombre que se ofrecía a Ludovico Sforza, a los Médicis, a César Borgia, a los Papas, a los Este, a Luis XII, a Francisco I. ¿Hacer qué? ¿Lo sabía él mismo acaso, o conocía los límites de su "querer hacer"? Pintura, escultura, arquitectura, ingeniería, estudios de física, de balística, de teratología, de filosofía, de anatomía comparada, mecánica... El prodigioso caos de croquis, de notas, de estudios, de tratados, que llenan los cuadernos secretos de Leonardo, con su sorprendente escritura de derecha a izquierda para ser leída ante un espejo, constituye la más increíble enciclopedia, obra de un hombre solo, que jamás se produjera. Y en proyecto, los más, extinguiéronse sin embargo canales y fortalezas, máquinas y cúpulas, estatuas y pinturas, experiencias de física, de anatomía, de química... ¿Lo que queda de Leonardo, las maravillas de Leonardo pintor: "La Adoración de los Magos", "La Anunciación" y el "Autorretrato", en Florencia; "La Cena", el "Redentor", el retrato de Beatriz de Este, en Milán; el "San Jerónimo", del Vaticano; "La Virgen de las Rocas", el "San Juan", "La Gioconda", del Louvre? Durante tres años, entre planes de obras militares, de juguetes mecánicos para fiestas de Corte, entre investigaciones para la "máquina voladora", pinta la "Virgen de las Rocas", gruta de sombra donde las manos de las criaturas celestes trazan espacios de silencio... y no esta satisfecho. Durante cuatro años, entre estudios de anatomía, de balística, de topografía, de ensayos para la gran estatua ecuestre del condotiero Sforza, larga y amorosamente, la música preferida complemento expresivo y emotivo, cuando la luz es favorable y la modelo sonríe, pinta el retrato de Mona Lisa... y pretendió siempre que no estaba acabado. Nada queda de la estatua ecuestre del condotiero Sforza, nada queda ya en "La Cena", de Milán, incompleto, hasta lo increíble restaurado. Sin terminar, el "San Jerónimo", y el "San Juan" y "la Anunciación"... "No



En esta capilla-joya de San Humberto, entre huesos anónimos, están los de Leonardo.

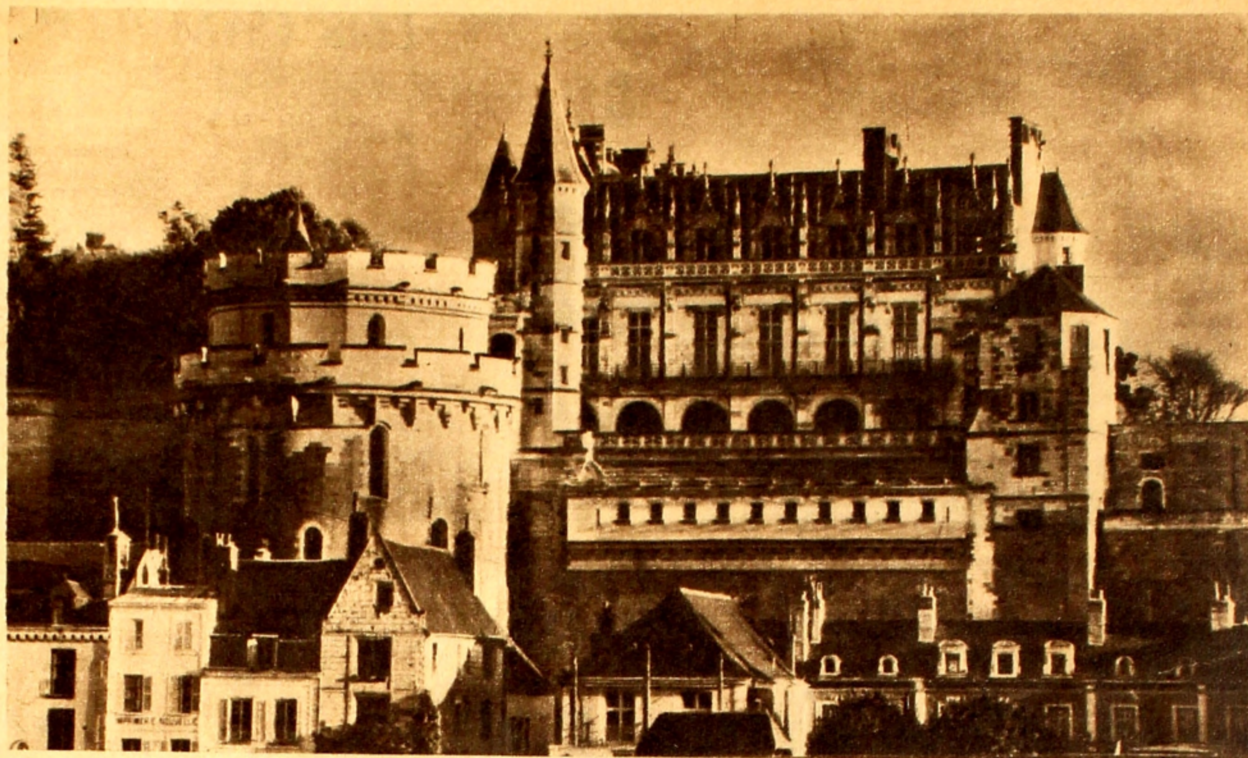


Castillo de Clos-Lucé, en Amboisse, última residencia de Leonardo, con "su" Gioconda.

hará jamás nada este original impenitente —. le decía el Papa León X—. Estás buscando la perfección del fin antes de comenzar el comienzo".

Y sin embargo... Leonardo joven, alumno del Verrochio, es una llamarada deslumbrante que ciega al propio maestro. En la concepción. Y en la rapidez. Y en la perfección. En el comienzo y en el fin. En Florencia está el famoso "Bautismo de Cristo", del Verrochio. Un Cristo viejo, arrugado, seco, un San Juan anguloso, un ángel triste y doliente. Y, en un rincón del cuadro, este bello adolescente semi inclinado, todo luz y expresión inmaterial, que el discípulo Leonardo concibe, pinta y termina. Asombro del maestro en dura y larga lucha con la forma rebelde, y amanecer de un modo de perfección en la pintura.

¿La perfección aún? Está en el encanto misterioso, en la precisión velada, en la llama quemante detrás de un cristal, que hacen de su "Santa Ana" (sonrisa enigma, como la de Mona Lisa) un teorema psicológico en un desierto helado. Y en "Baco" y en "San Juan Bautista", testigos irónicos del Eterno que surgen de la sombra tan en serena calma como serán dinámicos los racimos humanos lanzados por Miguel Angel en los torbellinos musculares que cubren el techo de la Sixtina. "Los personajes de Miguel Angel — decía Taine — son atletas heroicos nada más ante esta vida interior y esta suma de ideas y sensaciones que desborda en cada personaje de Leonardo. Y jovenzuelas plácidas, con un alma dormida que no ha vivido, las vírgenes de Rafael". En cuanto sienten y piensan los personajes leonardescos por sus rasgos todos. En cuanto se superponen



La masa medieval de fortaleza, los asientos góticos, el palacio renacentista, de Amboisse.



En un rincón del "Bautismo", del Verrochio, este ángel (a la izquierda), luz, frescura y expresión primeras de Leonardo joven, amanecer de un modo de perfección en la pintura.

los pensamientos en silencio. Y otros más lejanos aparecen. Confusamente presiente uno (o lo adivina) ese mundo íntimo y secreto como una vegetación delicada y desconocida en lo profundo de un agua transparente. Inquieta y turba el misterio de las sonrisas. Y no sólo en "La Gioconda". En "Santa Ana" también. Y en "San Juan Bautista", y en el "Baco". Sonrisas escépticas, licenciosas, epicúreas, llenas de deliciosa ternura, tristes o ardientes. ¡Cuántas curiosidades, aspiraciones, desengaños y deseos, descubre uno aún! A veces, entre jóvenes atletas, soberbios como dioses griegos, surge un bello adolescente ambiguo, femenino el cuerpo, esbelto, voluptuoso, andrógino, como anunciando más avanzado arte, y menos sano, enfermizo casi, de tal manera ávido de perfecciones e insaciable de dicha que no le basta con poner la fuerza del hombre en el hombre y la delicadeza de la mujer en la mujer. Confundiendo y multiplicando en una extraña mezcla la belleza de ambos sexos, en la ensoñación se pierde, y en la busca de épocas de decadencia y de inmoralidad que no lo son. Lejos va, y sin saber hasta dónde, quien así busca sensaciones profundas. De todas sus penetraciones, en las ciencias, en las artes, en las invenciones más diversas de su viaje infinito a través de las ideas, de las sensaciones, de las cosas, parece volver Leonardo con algo inexplicable de saciado, de resignado, de melancólico aún. Y tiene uno la impresión de que le observan sus personajes con una semi-sonrisa irónica, bondadosa a veces, o desdeñosa, más allá de un velo que deshumaniza su humanidad. ¿Quién no sintió esta sensación de ser observado y escrutado, compadecido o desdeñado, la primera vez que se detuvo, más que ante "La Gioconda", ante el "San Juan Bautista" del Louvre, ante la "Madona Litta" del Ermitage, o ante la maravillosa "Cabeza de Mujer" del museo florentino? Y aun con toda su fuerza, con su fuerza de expresiones innumerables, aparece, lo primero, en la pintura de Leonardo, una especie de gracia complaciente, o de genio superior, que está en el personaje mismo. Más tarde, y por reflexión, advierte uno en las órbitas profundas, en los párpados fatigados de sus mujeres (en "La Gioconda" incluso), o en los pliegues imperceptibles de la cara, las exigencias infinitas y el sufrimiento sordo de la criatura fina, nerviosa hasta la crisis o hasta lo máximo satisfecha. "La languidez de las felicidades usadas — decía Taine — o el amortiguamiento del deseo insatisfecho". Yo intenté siempre explicarme a Leonardo como el pintor que estableció un acuerdo entre el cuadro y la visión común, liberando al personaje de la pintura.

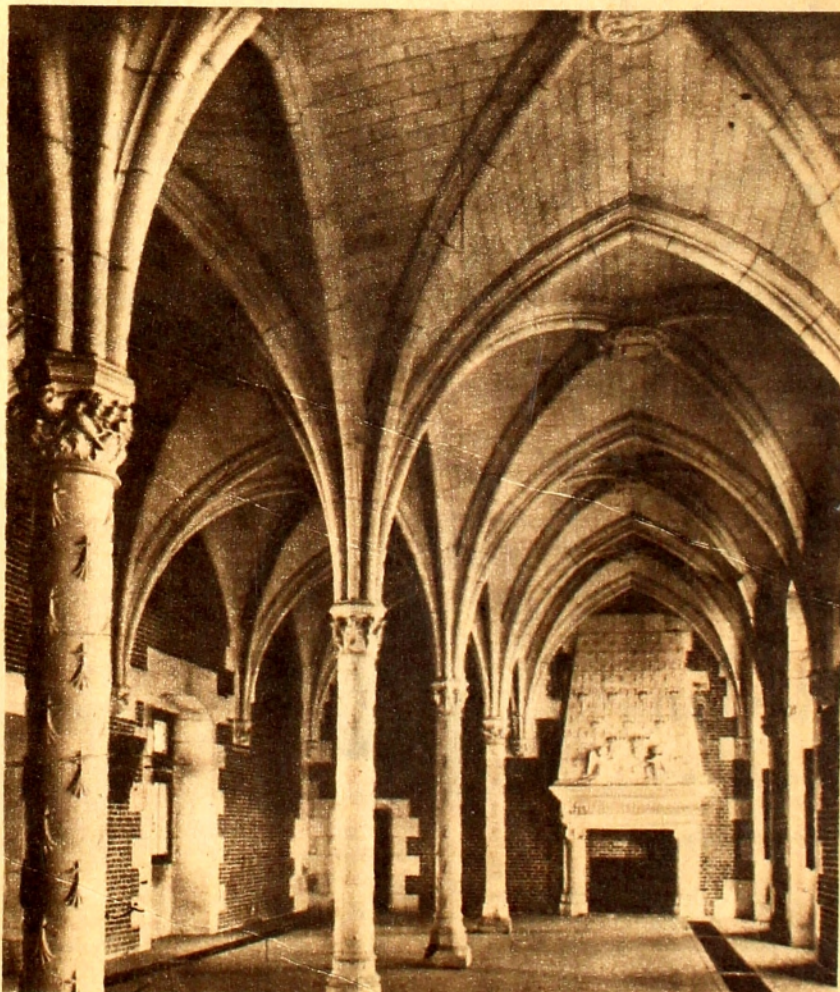
¿El Hombre? ¿El enigma leonardesco? Su precocidad, su belleza legendaria, la multiplicidad de su genio — Jean Desternes apuntó ya estas observaciones — el misterio de su arte, la profundidad del pensamiento, la soberanía de la inteligencia que marcó al fuego a todos y a cada uno de sus discípulos, la veneración que se incrustó luego en su nombre, han oscurecido en el aislante del tiempo todo lo que tenía de extraño, de no conforme, y de no aceptado para y por las gentes de su tiempo: la inconstancia, las contradicciones, el querer tocar a todo y hacer todo, al mismo tiempo, el detenerse en la obra comenzada y darse a otra, el ser pintor, y escultor, constructor, ingeniero, inventor, estratega, innovador de técnicas no siempre afortunado. Y la insatisfacción del hombre mismo ante su obra. La genialidad insatisfecha. El hambre y sed de perfecciones imposibles. Todo ello mientras un Miguel Angel enfebrecido golpeaba el mármol con furores de fe y se extasiaba ante la obra hecha. Mientras no vacilaba Rafael. Y amontonaba piedras Bramante con soberbia de satisfecho. En un mundo de Papas soberanos, de ciudades rivales, de condotieros, de nuevos ricos, de mecenas ilustres o de arrivistas amecenados, soberbio de su propia soberbia y concurrencia de soberbias que amasaba riquezas con sangre y sobre la riqueza sangrienta levantaba ostentaciones. En un ambiente que impedía la condena de un Benvenuto Cellini asesino... porque era Benvenuto Cellini, el hombre del "Perseo" y orfebre de maravillas.

¿Buscaba, pues, otro mundo Leonardo cuando a Francia vino y a Amboisse, ingeniero, inventor y pintor de Luis XII? Para morir. ¿Buscaba mundo menos viejo y menos "hecho", más comprensivo del ingenio múltiple, con mayor quehacer que la Italia de su tiempo? ¿Mundo "bárbaro", si se quiere, en lo que "bárbaro" equivalía aún a no italiano? Que había renunciado a la perfección imposible parece ya evidente. Aún no ha estudiado nadie lo que pesara en Leonardo la amistad tardía de Maquiavelo. Pero llega a Amboisse, y florecen los planes, y los planos: canales de irrigación, de transporte, caminos, fortalezas, máquinas de guerra... ¡Proyectos! Y una lucha, desigual, feroz. Con el propio rey de Francia. ¡Nada menos!

En el castillo de Clos-Luce, en Amboisse, conservaba Leonardo sus últimos cuadros. Y "La Gioconda". "La Gioconda"... no terminada. "Su Gioconda" que ambicionaba Francisco I. Que quería el rey por excelencia del Renacimiento en Francia. Y Leonardo le cedió sus cuadros. Todos los que trajo a Amboisse. Menos éste. Defendido contra la insistencia del rey, contra su bolsa, contra su furia de Señor contrariado. Compañera única en el descenso hacia el fin. Hasta la última hora. "Su Gioconda". Su pintura incompleta. Que solo fué de Francisco I cuando en la capilla de San Florentino quedó enterrado el cadáver de Leonardo. De una de las más singulares aventuras del espíritu humano. ¿No está acaso en esta fidelidad conmovedora — única en su vida — la explicación del enigma que se hace polvo en el osario anónimo de Amboisse?

J. B. TOLEDO.

Burdeos, 1951.
(Especial para EL DIA).



La elegancia sobria de la Sala de los Estados.

LOS CAMPEONATOS DE POLO



Frente a la valla. Al efectuar una curva E. Stirling, la bocha fué detenida por un caballo, aprovechando Silveyra para marcar un hermoso tanto.

UNA sucesión de interesantes campeonatos, viene demostrando la forma satisfactoria en que es divulgado el Polo, itenso y espectacular juego, que se está adaptando de modo feliz al ambiente y sus alternativas acrecen.

Buenas canchas, en verdaderos parques, contribuyen a hacer más alentadora esta actividad. En el Camino Propios y Altamirano, como en la zona extraordinaria del Carrasco Polo Club con su hermoso "country", así como en otras localidades e instituciones, la práctica del Polo se está cumpliendo metódicamente.

Están, además, las bases del Interior. Florida ha resultado centro del campeonato nacional y sus derivados. Allí, lo mismo que en Montevideo, triunfó el representativo de Río Negro, cuyo prestigio en la brega polista aumenta a medida que decide intervenir.

Abundan otros equipos de indudable pericia. Coraceros, expone la tenacidad de sus campeones, lo mismo agrada la perseverancia del Cololó, como los embates serenos y certeros del Carrasco, la acción emprendedora del Colón, La Rinconada, La Criolla, Melilla... En fin, los concursos siguen impresionando, por su organización y el valer de quienes participan. A la vez, resulta admirable la forma en que van preparándose nuevos equipos y sus respectivos equinos, pareciendo que en estas regiones los ejemplares a utilizar por los hábiles jinetes, prácticos en la tareas de este juego enérgico y novedoso que va difundiéndose ahora con mejores perspectivas en los premios locales.



"La Rinconada", con Federico Vidiella, Carlos, Oscar y Alberto Fernández.



El gran equipo de Río Negro nuevamente campeón. De izquierda a derecha, el juez señor Isasa, Arnaldo Silveira, Edo. Stirling, David Stirling y Alfredo Souza.



"Coraceros", ganador del trofeo Grindley: E. Cardozo, C. Dos Santos, el juez J Sarrouy, G. Somma y J. Martínez.



Vista de una parte de la hermosa pista del Centro de Aviación de Florida, donde se jugó el Campeonato Nacional de Polo.



"Colon", integrado por O. Fernández, J. y R. Mailhos, y F. Harn



"Melilla", con Pedro Zumarán, Félix de Taranco, F. Taranco, Alfredo Majó. Juez: Jorge Sarrouy.



"Pantanoso", con Ricardo Larrañaga, Manuel Ilurdain, Elbio Torttenlade y Hugo Irazábal.



Los Charrúas y Melilla, con el juez Sr. Vidiella. Forman en Los Charrúas, Alejandro Santana, Alberto Reboledo, Leonel Fernández y Edo. Urioste.



"La Criolla" con P. Elduayen, A. Albizú, F. Gutiérrez, R. Orozco, juez Isasa.



"Cololó", gran animador de todas las pruebas; lo forman J. Sarrouy, A. Sarrouy, J. Tourón y R. Perera.



Río Negro B, con Miguel Elhordoy, Federico Stirling, Diego Lawlor y Carlos Cash.



Núcleo de adictos a los teams de polo, siguiendo las alternativas.



El "Comandante Campbell", nueva unidad de la armada nacional, construida totalmente en el astillero de Punta de Lobos. Lleva el nombre de que fuera primer Comandante de Marina de Artigas, en la escuadrilla oriental en el Río Paraná.



Grupo de oficiales pertenecientes al Servicio de Construcciones, Reparaciones y Armamentos de la Marina.

INFORMACION LOCAL



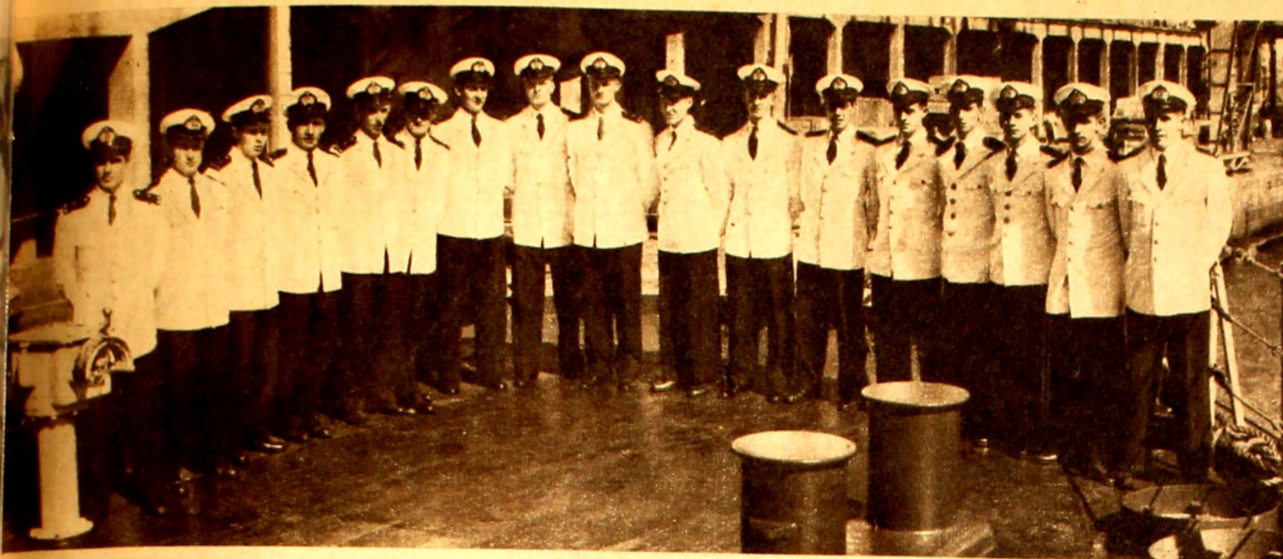
Diputados argentinos del Partido Radical, venidos a Montevideo en delegación para saludar a los legisladores de aquel partido que se encuentran refugiados en el Uruguay, en la visita que realizaron a la dirección de EL DIA, siendo recibidos por don César Batlle Pacheco.

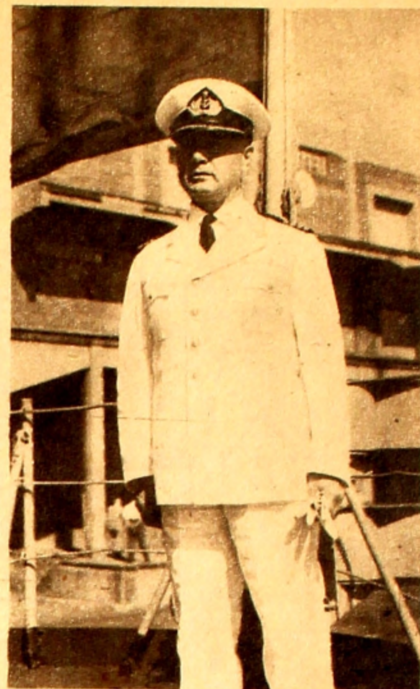


El primer "trolley-bus" que circuló por Montevideo, para probar el sistema de locomoción que dentro de poco habrá de inaugurarse.



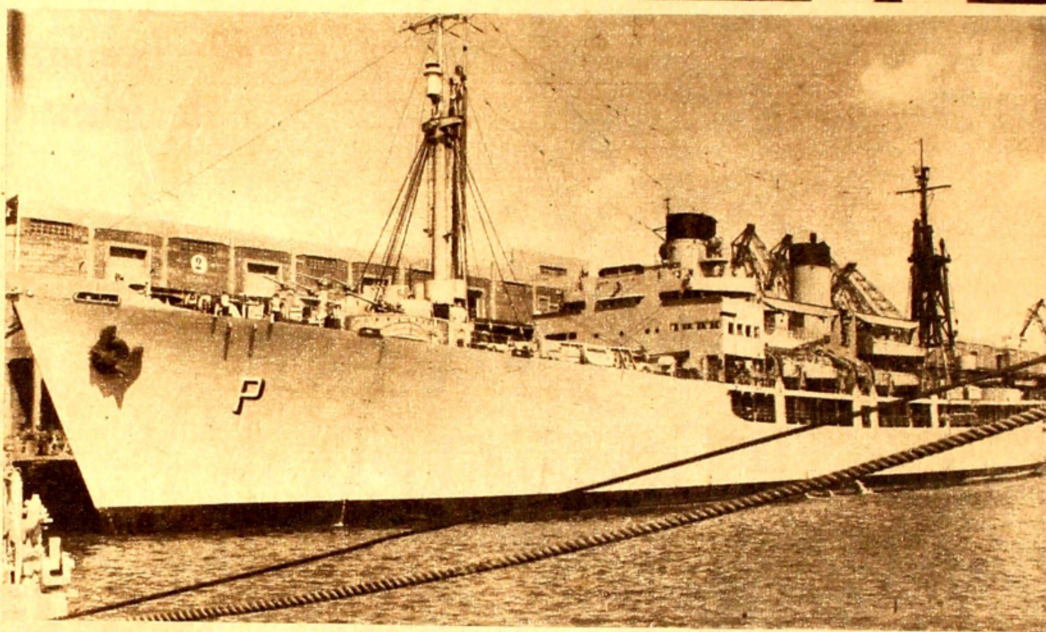
Delegación de profesores peruanos que realiza una jira de estudios por varios países de América del Sur, visitando nuestra redacción.





Los guardias marinos chilenos formados en la proa del "Presidente Pinto", el comandante de la nave capitán de navío don Manuel Quintana Oyarzun, y el buque chileno "Presidente Pinto", venido a Montevideo para asistir a los actos de transmisión del mando presidencial.









Delegaciones de México, Colombia y Francia, llegadas a Montevideo para representar a sus respectivos gobiernos en los actos de la transmisión del mando presidencial, siendo recibidos en el aeródromo de Carrasco con honores militares.





Representantes de los EE. UU. de Norte América a la transmisión del mando, acompañados del Embajador C. H. Ranvdal, y el mayor general Porter, enviado especial, con funcionarios militares de la Embajada norteamericana.

Del Festival Cinematográfico de Punta del Este



APUNTES DE VERNAZZA





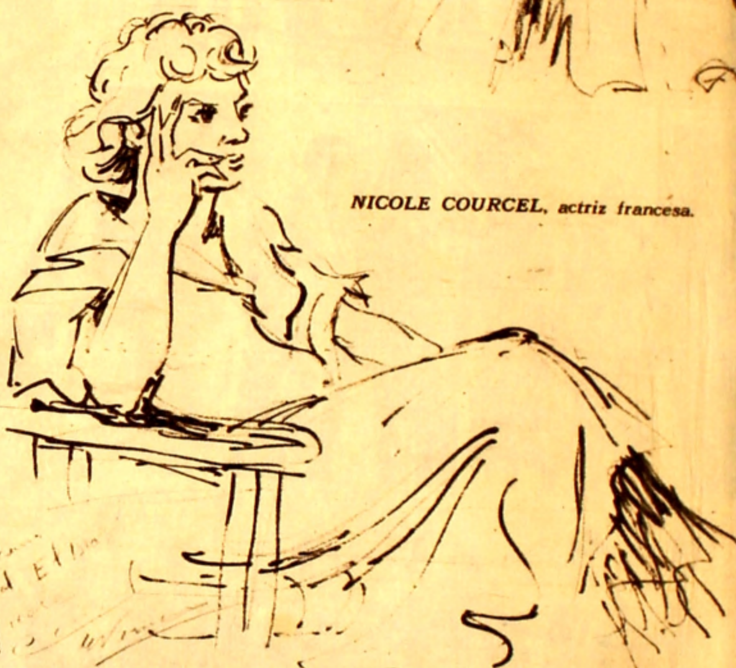
PEDRO ARMENDARIZ, actor mexicano.



FRANCE ROCHE, periodista francesa.



GERARD PHILIPE, actor francés.



NICOLE COURCEL, actriz francesa.



ROBERTO GAVALDON, director del cine mejicano.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS











Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

Nuestra
OFERTA SEMANAL

es ampliamente conocida. Pobres y ricos pueden aprovecharla sin trastornos ni molestias, y sus beneficios se disfrutan dentro de fronteras.

SECCION TEJIDOS

GENERO de PURA LANA

muy suave, en los colores de moda, ancho 70 cmts. el metro a **$ 1.20**



SECCION SEÑORAS

BLUSA

en pique de seda, colores de rigurosa moda, todos los talles de $5.50 ahora c/u

$ 3.95



SECCION FANTASIAS

Semana Santa

MANTILLAS

de encaje francés, con terminación de rulete, en color blanco y negro c/u a

$ 3.30



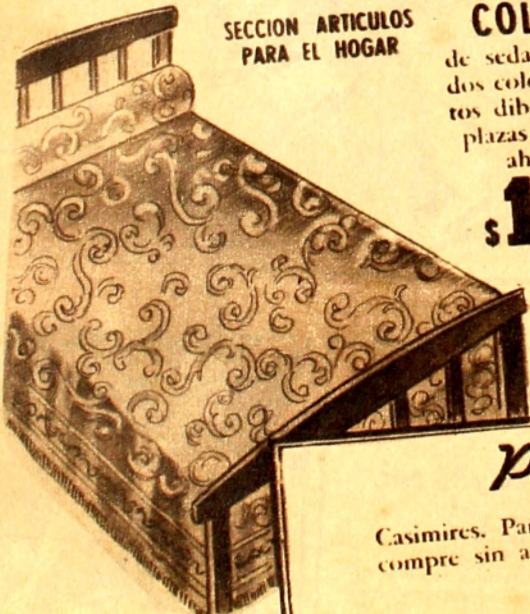
SECCION NIÑOS

Periodo Escolar

MEDIA SPORT

puño elástico, en color beige, talles 9 al 12, de $1.60 ahora el par

$ 1.20



SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

COLCHAS

de seda en delicados colores y bonitos dibujos. Para 2 plazas de $24.00 ahora c/u

$ 18.00



SECCION HOMBRES

Para Turismo

CAMISASPORT

manga corta, en tela panama a cuadros Todos los talles c/u a

$ 4.20

Por Generos de Lana

Casimires, Paños, Duvetines, Tejidos Nacionales o Extranjeros. No compre sin antes ver nuestro extraordinario surtido con precios al alcance de todos.

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR HAGAN CON TIEMPO SUS PEDIDOS CONTRA-REEMBOLSO